

INTERZON@S 06

II ENCUENTROS EUROPEOS CON EL ARTE JOVEN

Palacio de Sástago + 4º Espacio
Diputación Provincial de Zaragoza
28 febrero-19 marzo 2006

ZIGOR BARAYAZARRA

PERTURBADORA VERSATILIDAD

Zigor Barayazarra (Bilbao, España, 1979) es un artista serio y concienzudo. En los últimos años no ha parado de realizar trabajos diferentes, evidenciando no sólo la amplitud de los planteamientos sino también la complejidad de su deriva. No rehuye ningún medio material, los emplea todos. No se encierra en un estilo ni en manera alguna, tiene la actitud abierta y usa los procedimientos en función de las ideas. Una variabilidad que explica la versatilidad de una obra cuya característica es común al arte último pero que se ensancha en su caso, aún más si cabe. El artista vasco dibuja, pinta, hace escultura, capta imágenes, crea videos, realiza animaciones, concibe instalaciones y lleva a cabo intervenciones públicas. Y todo tiene interés.

La línea es la base y la utiliza de modos diferentes, en pequeño o gran formato, sobre cualquier soporte, incluso sobre el muro. Realiza unos dibujos que son la consecuencia de unos grafismos sin fin, como de alguien que los hace automáticamente, mientras piensa en otra cosa o

está hablando por teléfono. Al mismo tiempo efectúa un diálogo con microorganismos observados a la luz del microscopio. Una creación que vincula lo representado con la reproducción y propone repetición y variabilidad, crecimiento y desarrollo. En estos últimos casos lleva a cabo un patrón, como de célula que metaforiza la existencia y se sitúa entre arte y vida, entre pura presencia estética y definición para la personificación de la experiencia.

“La construcción del hábitat” (2002-2003) ofrece un sentido irónico. El artista emplea objetos comunes y crea con ellos otros universos y nuevas referencias. Así, funde lo estático con lo dinámico y se adentra en un universo cargado de resonancias. Cualquier cosa puede ser posible y crea norias, asientos, atriles u objetos plegables que tienen distintas posiciones y diversas posibilidades de uso.

También ha dispuesto sus mecanismos por distintos espacios públicos. En la serie “Furniture Hiriak” (2004) el punto de partida es la habitual presencia de todo tipo de señales y letreros. El desarrollo urbano propicia la presencia de un gran semillero de ideas que nos participa una gran diversidad de mandatos, prohibiciones, advertencias y comunicaciones. Una casuística muy amplia que forma parte de la memoria visual y que el ciudadano no puede obviar y debe descodificar. El artista trastoca el panorama señalético, diseña imágenes y las dispone en escenarios poco habituales, creando no pocas paradojas y acertijos. Propone, por ejemplo, una irónica acumulación de signos frente al

mar, con los que constata el incontenible abuso constructivo que se produce en toda la costa, destrozando el litoral y el perturbando el mismo paisaje.

Una conciencia ecológica que también se da en las obras de "Furniture trees". Ya no es el contenido de las imágenes las que resultan perturbadoras, sino también es la propia estructura la que se transforma. Al tener la forma de árbol y disponer ruedas, la naturaleza parece ser un escenario, un hecho de quita y pon, algo artificial, a conveniencia de los mecanismos productivos del capitalismo. Da la señal de alerta sobre su presencia y al mismo tiempo informa de su escasez.

La serie "Inopia" se acerca al mundo artesano y a la noción de joya. Asume tanto lo ornamental como lo estructural y utiliza planchas de latón, cuya ductilidad le sirve para crear escamas y con ellas referencias a caparazones de animales que incluso tienen la forma de colas de langosta. Por medio de módulos se extiende en el espacio y enriquece su posicionamiento inicial hasta traspasar sus propios límites.

En "Entornos próximos" (2006) sigue proponiendo la acumulación y la versatilidad de elementos. Un recorrido plural en el que el artista actúa paralelamente a la gran cantidad de informaciones que recibe el individuo cada día. Una toma de conciencia que supone estar activo e implica el desvarío de la vida contemporánea.

La obra de Zigor Barayazarra tiene una

doble condición. Resulta sensible y nada agresiva, tiene una presencia atractiva incluso, pero esconde transgresiones y no pocos signos perturbadores. Trabaja directamente con las manos mediante sutiles transformaciones y propone al mismo tiempo ideas que articula tecnológicamente. Excita el imaginario y condensa las posibilidades de todos los públicos, situándose entre lo individual y lo colectivo. Es un constructor de sueños evanescentes y también ofrece la posibilidad de una toma de conciencia sobre algunas lacras de nuestro tiempo.

Xabier Sáenz de Gorbea

"A Second Childhood". Instalación. 2006

Señal de acero galvanizado, fotografía, rótulo luminoso, tabique y tarima.

"Rotonda (prototipos)" de la serie Furniture Trees. 2005-2006

Señales de acero sobre peana circular.

"A Second Childhood", Slogan, 2006
p. 198

"Dead End", 2005-2006 / Fotografía / 140x110 cm.
p. 199



A SECOND CHILDHOOD
STANDARD OF LIVING ALONE
WHEN ALL THE CITY WAS HUSHED
PLAY IT COOL BOY
I WILL LOVE YOU FOREVER AND A DAY

